

# Militantes *mudas*. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF

SARA MARTÍN GUTIÉRREZ

Universidad Complutense de Madrid

Sara.martin.gutierrez@estumail.ucm.es

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 9 de febrero de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 101-114

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Este trabajo aborda la trayectoria del grupo femenino de la HOAC durante la dictadura franquista y la transición a la democracia en España a través de las fuentes orales, una metodología necesaria para analizar la participación pública y los compromisos de las obreras católicas gracias a la riqueza de las vivencias personales de las militantes. Asimismo, los relatos de vida de las hoacistas son una fuente indispensable para conocer el devenir de la organización, pero también las dificultades que sufrió la rama femenina en tanto los roles de género definidos por Iglesia y Régimen marcaron —y limitaron— las posibilidades de actuación de las militantes. Finalmente, este trabajo arroja luz sobre la evolución individual de muchas mujeres que tomaron conciencia de su desigualdad gracias a las actividades y la formación que recibieron en la HOACF, lo que favoreció el comienzo de su participación en sindicatos y luchas sociales durante las últimas décadas de la dictadura de Franco.

**Palabras clave:** HOACF, mujeres obreras católicas, Acción Católica.

**Abstract:** This project tackles the history of the women group of the HOAC (Workers' Brotherhood of Catholic Action) during Franco dictatorship and the transitional period to democracy in Spain through oral sources. This is a necessary methodology in order to analyze the public participation and social commitment of the Catholic working women, thanks to their personal experiences as HOAC members. Additionally, the personal stories of the HOAC women are an essential source to study not only the evolution of the organization, but also the difficulties that this group suffered considering that gender roles, as defined by the Church and Regime, marked and limited their field of action. Finally, the present project sheds light on the individual evolution of many women who became aware of their inequality through the courses and activities organized by the HOAC, thanks to which they began to participate, like their male counterparts, in the trade unions and social struggles during the last decades of Franco dictatorship.

**Keywords:** HOAC, Catholic women workers, Catholic Action.

La historia de las mujeres, cuyo relato ha sido construido en las últimas décadas<sup>1</sup>, ha utilizado diversas metodologías y perspectivas para la elaboración de su *herstory*, una trayectoria que discurre paralela a la historia universal, eminentemente masculina. Dentro de la disciplina histórica, y hasta hace algunas décadas, la metodología de las fuentes orales tenía un peso relativamente ligero a la hora de elaborar los relatos históricos recientes. Afortunadamente, desde hace ya algunos años, esta metodología contiene igual valor que las consultas pertinentes a la bibliografía específica de cada tema y al análisis de las fuentes documentales catalogadas en los diferentes archivos. Por esta razón historiadores e investigadores vinculados al mundo académico han ido incorporando progresivamente esta metodología, con el objetivo de valorar casuísticas históricas que de otra manera no hubieran podido ser incluidas y abordadas en los trabajos académicos.

Si bien es cierto que a la hora de preparar una entrevista personal siempre se debe tener en cuenta el carácter subjetivo de la misma y comprender que se trata de relatos que no solo expresan vivencias, es interesante tener presente que se trata de valoraciones construidas también a posteriori por las personas que narran su testimonio. A ello se añade la importancia —o a veces el olvido— que cada individuo concede al acontecimiento en cuestión<sup>2</sup>. En este sentido, un conocimiento profundo del periodo histórico que abarca la narración personal del entrevistado o entrevistada y el establecimiento de una división que valore cuál hubiera sido el relato narrado en el mismo momento histórico por el que se pregunta, analizando las posibles modificaciones del relato que a lo largo de los años la persona entrevistada ha podido construir, ayudan a elaborar un discurso narrativo más veraz<sup>3</sup>. En esta línea, Carolina Delgado apunta que en el momento en el cual los historiadores y académicos trabajan con el testimonio oral subjetivo deberían hacerse la pregunta “¿Qué es lo que influye o incide en cada sujeto a la hora de narrar su testimonio?”<sup>4</sup>.

## 1. Fuentes orales para la historia de las mujeres

Pilar Folguera apunta que la metodología de fuentes orales se encuentra “especialmente indicada” en algunas áreas de la historia, entre ellas, la historia de las mujeres, precisamente

<sup>1</sup> Anderson, Bonnie y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991; Duby, Georges y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1993; Garrido, Elisa (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997; Cuesta Bustillo, Josefina (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo xx*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003; Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2006.

<sup>2</sup> Sobre este asunto ver Llona González, Miren, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2012.

<sup>3</sup> “Yo creo que éramos mujeres tan sacrificadas que hacíamos de noche todo lo que hubiera que hacer, de llevar los nenes con nosotras a... los sitios... y luchas y trabajar...”. Entrevista a Arusi Villa, militante de la HOACF y de la HOAC, realizada por Sara Martín Gutiérrez en Oviedo, 22 de junio de 2014.

<sup>4</sup> Delgado Sahagún, Carolina, “Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria”, en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España. XII Encuentro de Latinoamericanistas españoles*, Santander, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2006, p. 4.

para permitir el análisis de las casuísticas personales de “el otro sexo”, olvidado hasta hace unas décadas por la disciplina histórica<sup>5</sup>. Continuando con esta línea y tomando como referencia el marco de la historia de las mujeres, el uso de la fuente oral permite acceder a un conocimiento sobre el ámbito privado —“las esferas escondidas” de Thompson— del que se encontrará menos información en archivos y bibliotecas. Se trata de las narraciones de lo cotidiano, de las casuísticas personales y de los roles de género que han discurrido parejos a la historia del contexto social y político de cada periodo histórico. Además, en muchos casos la fuente oral es la única metodología capacitada para dar una respuesta a las hipótesis que plantean la participación de las mujeres en el ámbito público si dichas actividades no quedaron registradas de manera escrita. En el caso específico de la historia del movimiento obrero, gracias a la riqueza de los testimonios se puede valorar si las mujeres estuvieron presentes en la organización de huelgas y conflictos y qué papel desempeñaron en el transcurso de las mismas. También se pueden analizar las razones que llevaron a este colectivo a participar en otras coyunturas, y establecer por qué no actuaron en otros ámbitos. Finalmente, dentro del marco de las entrevistas realizadas para cada investigación concreta, se puede establecer a través de la comparación de datos cualitativos y opiniones de las personas entrevistadas, una cierta base estadística cuantitativa que determine qué factores influyeron en cada acontecimiento, cuáles fueron los roles de género que se asignaron a unos y a otros, y cuáles fueron las funciones que desempeñaron hombres y mujeres en el transcurso de la historia<sup>6</sup>. Todo ello en base al trabajo de análisis y contraste de los distintos testimonios recogidos, valorando cuáles son las ideas que confluyen en común y cuáles las disidencias o percepciones contrarias sobre un acontecimiento concreto.

Por su parte, la metodología de fuentes orales también puede plantear la resolución a una determinada hipótesis acerca de los deseos y sentimientos que experimentaron las mujeres en relación con el periodo histórico que vivieron y con su proyección pública y privada. Se trata de datos de tipo cualitativo y de percepciones más íntimas que no van a encontrarse de ninguna manera en archivos y catálogos especializados, con excepción de los recuerdos que albergan los sujetos en sus archivos personales y que animan al investigador a valorar cuáles fueron estos sentires personales respecto a los acontecimientos por los que se pregunta en el transcurso de la entrevista. De este modo, estableciendo la computación de un mínimo de respuestas similares a preguntas concretas, puede determinarse la veracidad de una serie de hechos históricos y valoración de sentimientos experimentados durante los mismos por las personas entrevistadas, en este caso las mujeres. En este sentido, y según Encarna Nicolás, las ventajas de la utilización de la fuente oral son muchas, ya que permiten “restablecer las contradicciones y ambigüedades

<sup>5</sup> Folguera, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, p. 14.

<sup>6</sup> Este aspecto sería la articulación entre los datos cualitativos y los cuantitativos a los que se refiere Paul Thompson en su trabajo. Ver Thompson, Paul, “Historia oral y contemporaneidad”, en *Historia, memoria y pasado reciente*, 20 (2004), p. 19.

de las coyunturas históricas analizadas, y en particular, los deseos de los que participaron en los acontecimientos que nos relatan”<sup>7</sup>.

## 2. Fuentes orales para la historia de un movimiento obrero católico femenino

Durante los últimos años se han publicado algunas tesis doctorales y otras investigaciones académicas sobre los grupos de apostolado seglar impulsados en torno a la Acción Católica (AC). En dichas investigaciones se ha incluido abundante testimonio vivo procedente del relato oral de los obreros católicos, esencial para dar respuesta a ciertas preguntas planteadas por los historiadores en sus investigaciones. Sin embargo, apenas se ha trabajado la metodología del testimonio vivo desde el punto de vista de las obreras católicas, ni desde la perspectiva de las mujeres y compañeras de militancia de estos obreros cristianos para determinar el papel que jugaron en la retaguardia.

En el año 1946 nace la especialización obrera de Acción Católica. En 1947 Monseñor de Vizcarra impondrá los nombres a las diferentes ramas de la organización: la Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica (HOFAC), la Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica (HOMAC) y las dos ramas juveniles de la misma, la Juventud Obrera Femenina de Acción Católica (JOFAC) y la Juventud Obrera Masculina de Acción Católica (JOMAC). Las siglas se popularizaron en la década de los cincuenta como HOACF (Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina), HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), JOCF (Juventud Obrera Católica Femenina) y JOC (Juventud Obrera Católica), respectivamente<sup>8</sup>. Las cuatro dependían en exclusiva de la Acción Católica Española (ACE) y directamente de la jerarquía eclesial, hecho que recogían claramente las Normas de Especialización de la Acción Católica.

Por su parte, las ramas masculinas despegaron con mayor intensidad que las femeninas, cuya militancia nunca alcanzó las cotas de la masculina a lo largo de toda su trayectoria, fundamentalmente por razones de género<sup>9</sup>. Lo que sí compartieron ambas ramas fueron dos etapas bien diferenciadas, y cuya separación se encuentra en la llamada crisis del apostolado

<sup>7</sup> Nicolás, Encarna, “La percepción política de las mujeres a través de las historias de vida”, en Vilar Ramírez, Juan Bautista et al. (coords.), *Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, p. 488.

<sup>8</sup> Las ramas masculinas pronto desecharon de su nombre original la letra M, desafiando la segregación por sexos de la AC y logrando así la universalidad —masculina— del movimiento, mientras que las ramas femeninas solo arrastraron la nomenclatura femenina hasta el final de sus siglas. De este modo, las ramas adultas de especialización empezaron a ser conocidas como HOAC a finales de los años cuarenta y HOACF a partir de 1960. Cabe matizar que si bien la HOAC decidió por su cuenta prescindir de la M, la HOFAC en 1960 lo hizo solicitando permiso a la jerarquía eclesial.

<sup>9</sup> Para 1946, la HOAC masculina ya había puesto en marcha siete comisiones diocesanas, además de la nacional, mientras que la HOFAC no había impulsado ninguna. Berzal de la Rosa, Enrique, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, p. 66. Ver también Castaño Colomer, José, *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, p. 61.

seglar de mediados de los años sesenta. Para el caso de las mujeres, la HOACF va a participar en un primer momento de la legitimación del modelo nacionalcatólico impuesto después de la Guerra Civil. La realización de actividades de tipo asistencial, tuteladas por las Mujeres de la AC y la formación de las primeras dirigentes obreras, serán dos objetivos que se llevarán a cabo según los modelos de género tradicionales. En este sentido, el nacimiento de la HOACF hay que relacionarlo directamente con la especificidad del nuevo régimen y la situación privilegiada de la Iglesia Católica después del final de la Guerra Civil Española, siendo así que desde la organización se persiguió la inclusión de las mujeres en la vida apostólica basándose en el discurso de la diferencia de género<sup>10</sup>. De esta manera las responsabilidades y funciones que se otorgaron a las mujeres hoacistas fueron distintas a la de sus homólogos varones; a pesar de que lo cierto es que Guillermo Roviroza, impulsor de ambas ramas y el que fuera su consiliario Tomás Malagón, proyectaron desde sus planteamientos y metodologías la inclusión de las mujeres, lo cierto es que el funcionamiento separado de los grupos según solicitaba la Acción Católica impidió una colaboración más estrecha. Con dicha idea concuerda la antigua militante Antoñita Berges: “siempre recordaré el entusiasmo con el que hablaba al grupo de mujeres que a nivel nacional intentábamos hacer realidad la HOAC en una comunidad de hombres y mujeres viviendo como una gran familia”<sup>11</sup>. Otra militante hoacista, Josefina Serra<sup>12</sup>, próxima al fundador de la HOAC, escribiría en el boletín de la HOACF tres meses después de la muerte del fundador las siguientes líneas:

“las mujeres tenemos que agradecerle su apertura y comprensión a los problemas femeninos. [...] Cuando las primeras Semanas Nacionales de la HOAC, fue él quien primero se interesó para que asistiéramos mujeres. Cuando muchos creían que ciertas cosas no eran «para mujeres» él nos defendió a capa y espada como a personas maduras que requerían un trato de igual a igual”<sup>13</sup>.

Por otro lado, podemos hablar de una segunda etapa en la que saldrán a la luz factores como el inicio del compromiso temporal de los hoacistas y su presencia en los conflictivos del movimiento obrero, así como otras coyunturas —el Concilio Vaticano II—, hechos que vinieron a cuestionar de alguna manera el modelo hegemónico del nacionalcatolicismo. Estas tensiones, que se producirán entre régimen e Iglesia a propósito de la actuación de los grupos de especialización obrera, sumado a las tensiones internas de la propia Iglesia entre las direcciones

<sup>10</sup> Blasco Herranz, Inmaculada, “Feminismo católico”, en Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 55-76.

<sup>11</sup> Testimonio de Antoñita Berges citado en Rodríguez Martín, Eugenio, *Guillermo Roviroza Albet. Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano, 2005, p. 572.

<sup>12</sup> Fue miembro de la primera Comisión Permanente de la HOACF, así como, posteriormente, vocal de zona en Reus (Tarragona). Josefina Serra, catalana de nacimiento, era una antigua cenetista reconvertida al catolicismo.

<sup>13</sup> *Boletín de la HOACF*, 32 (1964). Archivo General de la Hermandad Obrera de Acción Católica, caja 138, carpeta 13.



de las ramas obreras y la jerarquía, desembocarán en la crisis de la Acción Católica<sup>14</sup>. Será precisamente en esos momentos cuando las mujeres de la HOACF comiencen a experimentar una contradicción profunda que tenga su base en los roles de género mantenidos por Iglesia y Régimen, cuya funcionalidad contraponga la recién iniciada militancia sindical, vecinal y política con los deberes de madre y esposa, que llegaron a producir, así, una erosión del arquetipo tradicional de mujer encarnado en las figuras de la Virgen María o Santa Teresa de Jesús<sup>15</sup>.

Llegado este punto, esta reflexión pretende destacar la importancia de la relación entre los conceptos de “género” y “memoria”<sup>16</sup>, utilizando los conceptos de “feminización” y de “maternidad” en el marco del régimen dictatorial de Franco. Esta idea de relación de los conceptos de “género” y “memoria” viene condicionada por la relación de las mujeres con el hogar y a la invisibilidad del ámbito privado del hogar, un aspecto que para el presente trabajo resulta de práctica primordial, ya que en torno a la profundización de estos conceptos se tejerá la historia de las obreras católicas durante la dictadura de Franco y la transición a la democracia en España. En este sentido, los conceptos de “feminización” y “maternidad” serán dos de los ejes que marcarán las relaciones de género dentro de los grupos de apostolado seglar, y por tanto, también la casuística específica de la HOACF, influyendo en su devenir histórico y en su posterior evolución.

Para investigar acerca de las historias de vida de las mujeres que participaron en la HOACF y en la JOCF, ambas ramas de especialización vinculadas a la Acción Católica General, se hace indispensable la utilización de la metodología de la fuente oral. En este sentido, los documentos conservados en diferentes archivos no arrojan luz sobre cuestiones como la implicación real y el compromiso temporal de las mujeres en el apostolado, no solo dentro de los grupos de la HOACF o de la JOCF, sino también dentro de sus barrios, familias y, en menor medida, lugares de trabajo. Todos ellos ámbitos de evangelización donde las militantes de la HOACF y de la JOCF debían actuar bajo la premisa de recristianizar a la clase obrera.

La menor implantación de la HOACF respecto de su homóloga masculina la HOAC, un fenómeno reproducido en la mayoría de diócesis españolas, obedece precisamente a la consolidación de una serie de roles de género muy condicionados por la situación de la Iglesia después de la Guerra Civil y del propio régimen franquista. Dicha implantación se encontraba muy ligada al hecho de que las mujeres no pudieran acudir a todas las reuniones de sus equipos de base por tener que atender primero sus deberes de madre y esposa. O que la HOACF, en

<sup>14</sup> Montero, Feliciano, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, Editorial UNED, 2000; Domínguez, Javier, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Bilbao, Mensajero, 1985; y Castells, José María et al. (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005.

<sup>15</sup> *Boletín de la HOACF*, 43 (1965), *Boletín de la HOACF*, 52-53 (1966). Ver también Moreno Seco, Mónica, “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel y Damián González (coords.), *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159; ídem, “Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades”, en *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 25-40.

<sup>16</sup> Delgado Sahagún, Carolina, “Análisis del testimonio...” *op. cit.*, p. 4.

un determinado momento optase por fomentar las reuniones de las militantes en las casas particulares de las hoacistas, lugar desde el cual no descuidarían la crianza de los hijos ni sus tareas domésticas. Este rol de “ángel del hogar” otorgado a las mujeres, que no deja de ser sino el modelo tradicional burgués de ama de casa impregnado del nuevo nacionalcatolicismo triunfalista, impidió a muchas militantes poder adquirir mayores responsabilidades dentro del apostolado y del asociacionismo católico obrero. Las políticas de género impulsadas por el régimen dictatorial del 39 en materia laboral, así como la represión física y simbólica sobre las mismas fueron factores que también contribuyeron a reducir el número de mujeres que realizaban algún trabajo extradoméstico. Como consecuencia directa de este hecho, su participación en las luchas del movimiento obrero fue menor, como menor fue su presencia en la fábrica; lo que no quiere decir en ningún caso que ellas no estuvieran presentes en las demandas, siempre más vinculadas a las tareas de logística y de retaguardia. Caso parecido se extrapola a las actividades que celebraban la HOAC y la HOACF en conjunto, como las Semanas Nacionales, donde eran las mujeres las que hacían turnos para cuidar a los niños faltando a algunas de las sesiones, algo que hasta finales de los años setenta no hicieron sus maridos y compañeros de la HOAC<sup>17</sup>.

En consonancia con este testimonio, la militante hoacista Rosa Gisbert explica que las militantes de la HOACF, la mayoría de ellas casadas por tratarse de un movimiento adulto, experimentaron un periodo de abandono de la militancia religiosa en la llamada “etapa de crianza” de la descendencia<sup>18</sup>. Una vez que los hijos crecían, ellas regresaban a la organización y podían continuar con su tarea de apostolado en el mundo obrero, pero después de haber sufrido una “militancia partida”. Esta militancia en dos etapas se conformaba en torno a una primera incursión durante su etapa de soltera o casada sin hijos en la HOACF y otros movimientos católicos previos, y la segunda, una vez sus hijos eran autosuficientes y las militantes se encontraban con una carga familiar mucho menor, hecho que devolvía a muchas a la participación en reuniones y otras actividades. En palabras de la militante Amelia Peral: “yo ya bastante tenía que mis hijos ya se habían hecho mayorcicos y ya podía ir pa’ acá e ir pa’ allá y no estaba tan atá”<sup>19</sup>.

Hubo algunas mujeres que se iniciaron en la HOACF cuando sus hijos ya no eran tan pequeños y pudieron disponer de más tiempo para comprometerse con las necesidades de sus barrios; este es un aspecto que se encuentra difícilmente extrapolable al caso de los hombres de la HOAC, quienes nunca debieron renunciar a ser apóstoles de la clase obrera en el mundo del trabajo<sup>20</sup>. Finalmente otras mujeres, por el contrario, militaron primero en las JOCF antes de dar el paso a la HOACF y pudieron entregarse por completo al compromiso temporal al no contraer matrimonio<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Entrevista a Loles Gambín realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alicante, 28 de febrero de 2015.

<sup>18</sup> Entrevista a Rosa Gisbert realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alicante, 28 de febrero de 2015.

<sup>19</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 15 de marzo de 2014.

<sup>20</sup> Entrevista telefónica a Eulalia Gómez realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

<sup>21</sup> Entrevista telefónica a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

Otro de los factores que explica la menor implantación de la HOACF en las diócesis españolas fue, en consonancia con los testimonios anteriores, la preeminencia de la militancia masculina. Esto quiere decir que si bien hubo algunos matrimonios que compaginaron sus tareas familiares con la militancia religiosa, en la mayoría de los casos fueron las mujeres las que realizaron una importante tarea de retaguardia para que sus maridos, en especial aquellos que destacaron con grandes responsabilidades dentro de la organización, pudieran dedicarse por completo a la tarea del apostolado obrero. En relación a las funciones y responsabilidades otorgadas a unos y a otras, los hombres fueron fieles apóstoles en el mundo del trabajo, mientras que las mujeres fueron siempre consideradas como apóstoles del hogar, madres de la gran familia obrera en la retaguardia.

En este sentido, es interesante el testimonio del militante hoacista catalán Joaquim Junyent i Sonet, que reconoce que el papel de soporte que ejercieron las mujeres de los militantes de la HOAC y las contradicciones que llevaron a los militantes varones a comprometerse con el sindicato, las organizaciones políticas y sociales pero no así con su entorno más cercano; la familia:

“amb el constant compromís i presència sense tenir una activitat espectacular [...] viatjant per tota Espanya. A veure com ho lligues amb el sindicat, d'enllaç sindical, de l'Associació de Veïns del Barri Riera i tot el què vulguis. I amb els quatre fills. [...] És clar. Continuament, jo havia estat 5 setmanes fora de casa meva, sense aparèixer per res, 5 setmanes, arribava aquí, dues setmanes, quatre, sis, vull dir que això el més inhumà que tu et puguis imaginar. [...] Viatjant per tota Espanya i quan arribava aquí marxava a la reunió. [...] Jo moltes vegades callo perquè les nostres dones, aquestes si que són militants. I no han estat enlloc. Perquè és clar, això té un al·licient, el compromís, la lluita, i això d'alguna manera satisfà, relativament, però té sentit, la vida. Tu estàs treballant i té sentit, lluites, per un món millor, pels companys. Però i la dona i els nanos? Això ha sigut una de les contradiccions de la militància en tots els camps. En tots: catòlics, sindicals, polítics, el que sigui. I això ho fan totes les institucions, inclòs la Nostra Santa Mare Església. I això és greu, per la família. I això ens ha passat a nosaltres. Gent de bona fe, gent compromesa<sup>22</sup>”.

Esta tesis la corrobora también el sacerdote de La Horcajada (*Ávila*), Emiliano Camacho, quien afirma que “el mérito era de las mujeres”<sup>23</sup>, así como Julia Gómez Herradón, quien fuera presidenta nacional de la HOACF entre 1952 y 1963:

<sup>22</sup> Citado en Fernández Segura, José, *Participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005, p. 227.

<sup>23</sup> Conversación con Emiliano Camacho en Torremocha del Jarama (Madrid), 15 de febrero de 2014.



“no existía la HOACF [cuando ella fue nombrada presidenta nacional] como tal, sin embargo, había muchas mujeres de militantes que luego fueron militantes verdaderas, no estuvieron apuntadas como dirigentes, unas porque tenían muchos hijos, por ejemplo los Revilla, los de Lérida, yo luego poco a poco fui dirigiéndome a todas e indagando, también la mujer de Julián Gómez del Castillo... no estaba apuntada pero era tan militante como las demás, o más, porque no solamente militaba en su casa, sino que mucha gente acudía a ellos a través de los hombres”<sup>24</sup>.

La que fuera presidenta diocesana de la HOACF en Plasencia, Lucía García, también señalaba que veinte años después del nacimiento oficial de la organización “las mujeres de los hoacistas, si bien no estaban en la HOACF se consideraban a sí mismas como militantes de la HOAC”<sup>25</sup>.

Esta idea de *militantes mudas* o *militantes sin cartilla* fue expresada por Juliana Gómez y Lucía García para referirse a muchas mujeres hoacistas que, en realidad, nunca se afiliaron a la HOACF. También es enunciada por Mercedes Yusta, quien propone escuchar el testimonio de los maridos y compañeros de las mujeres para poder llegar a conocer la participación real de muchas de las esposas que nunca figuraron en las listas de las organizaciones y cuyos relatos seguirían siendo invisibles:

“recuperar estos nombres es extremadamente difícil, puesto que muchas de estas mujeres no tenían la condición de militantes y, posteriormente, ellas mismas han minimizado la importancia de las labores que desempeñaron. En muchas ocasiones, las descubrimos al entrevistar a sus maridos o compañeros; es entonces cuando, con estupor, comprobamos que ellas estuvieron en todo momento a su lado, realizando las mismas tareas como si ellos formara parte de sus obligaciones cotidianas”<sup>26</sup>.

### 3. Obreras católicas, apóstoles del hogar y esposas de marinos

Continuando con esta tesis, la HOAC masculina exigió un compromiso total del militante, donde “la tarea apostólica era lo primero”, por encima de la atención de la familia, aspecto que Eugenio Rodríguez Martín condensa en su tesis doctoral sobre Guillermo Roviroso. Si bien antes

<sup>24</sup> Entrevista a Juliana Gómez Herradón realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alcalá de Henares, 21 de febrero de 2014.

<sup>25</sup> Intervención de Lucía García en un pleno extraordinario celebrado los días 18 y 19 de junio de 1966. Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica, caja 176, archivador 1, serie 4.

<sup>26</sup> Yusta, Mercedes, “Sujetos femeninos e espacios «masculinos»: la resistencia al franquismo de las mujeres aragonesas. 1940-1950”, en *El siglo xx: balances y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, p. 259.

mencionábamos la distinción de las tareas y responsabilidades en razón del sexo, la principal diferencia entre las ramas masculina y femenina fue la petición expresa a los militantes varones para preparar su apostolado en el mundo del trabajo, mientras que a sus esposas y al resto de militantes hoacistas se les recordaba que su mejor tarea se encontraba en el hogar y al cuidado de los hijos, soportando las ausencias de los maridos como “esposas de marinos”<sup>27</sup>. En esta línea, el testimonio de un militante de apellido Bruguera, explica lo siguiente: “di un cursillo en Málaga y de allí a Allariz, a Galicia. Se trataba de presentar la HOAC. Mi mujer estaba a punto de parir y decía Rovirosa: «Ya se esperará. Esto en el 49»”<sup>28</sup>.

Por su parte, una esposa de otro militante de la HOAC procedente de Reus afirmaba también: “desde que nos casamos teníamos claro que él podía ir a hacer apostolado”<sup>29</sup>. En este sentido, la casuística fue diferente, y si bien algunas mujeres no se mostraron de acuerdo con la dedicación plena al apostolado de sus maridos, cuya consecuencia directa era una mayor carga doméstica —y en ocasiones extradoméstica— para la mujer, hubo otras que sí apoyaron incondicionalmente a sus compañeros. En este aspecto, la estrategia de Rovirosa con las mujeres de los militantes fue contundente: que conociesen la obra y tuviesen fe religiosa, para que así pudieran entender mejor las ausencias de sus maridos. El testimonio de una esposa de hoacista reafirma esta tesis: “mi vida está en función de Cristo y si Camilo tenía que marchar yo le decía «Ve con Dios». [...] En algunos sitios pudimos reunirnos con otras mujeres. Y comentábamos lo que hacíamos nosotras y ellos”<sup>30</sup>.

Efectivamente, numerosas mujeres quedaron al margen de la HOACF debido a que debían atender sus hogares y a sus hijos pequeños mientras sus maridos se encontraban evangelizando al mundo obrero. Sin embargo, desde la organización hoacista se determinó que si las mujeres no podían acudir a los centros obreros para participar en las reuniones de su equipo de base, la HOACF llegaría a sus casas, realizando así algunos encuentros en los que se encontraban presentes los hijos<sup>31</sup>. Para ello, la HOACF proponía que, a falta de soluciones o propuestas mejores, una de las mujeres se encargase de cuidar a todos los niños mientras el resto permanecían reunidas. La militante Teresa Lorenzo recuerda también que Guillermo Rovirosa, impulsor de la HOAC y de la HOACF, propuso en numerosas ocasiones que los círculos de estudio y las reuniones conjuntas tuvieran lugar en las casas de los matrimonios militantes, en concreto en la cocina, para que las mujeres mientras atendían el hogar, pudieran participar en las reuniones e irse empapando de las doctrinas del nuevo movimiento obrero católico<sup>32</sup>.

Sin embargo, algunas militantes fueron más allá de este planteamiento e hicieron un cuestionamiento del modelo de mujer exclusivamente dedicada a la familia y al hogar, reclamando también responsabilidades en la organización en un momento determinado: “¿qué

<sup>27</sup> Martínez Hoyos, Francisco, “La Acción Católica Obrera durante el franquismo”, *xx Siglos*, vol. 12, 49 (2001), p. 43.

<sup>28</sup> Testimonio del militante J. M<sup>a</sup> Bruguera. Recogido en Rodríguez Martín, Eugenio, *Guillermo Rovirosa Albet...* *op. cit.*, p. 576.

<sup>29</sup> Testimonio de H. Cabré. *Ibidem*, p. 577.

<sup>30</sup> Testimonio de María del Carmen Riobóo Fernández. *Ibidem*, p. 348.

<sup>31</sup> Entrevista a Remedios Jover Pardo realizada por Mónica Moreno Seco, 27 de febrero de 1996. Archivo de la Democracia de Alicante [en adelante, ADA], Subfondo de Mónica Moreno Seco.

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Teresa Lorenzo por Sara Martín Gutiérrez en Rivas Vaciamadrid, 25 de abril de 2014.

no puede dejar la casa? ¿Una vez al año, por ejemplo, no puede hacerlo? ¿Y una mujer no puede representar a un grupo?”<sup>33</sup>. En esta línea, la propia HOACF desde su boletín ya en 1962 se pronunciaba a favor de la participación de las mujeres en el apostolado fuera del hogar: “es hora ya de que nos preguntemos: ¿por qué no estamos nosotras formando parte de las Instituciones, pues tenemos la misma obligación que ellos de colaborar en la mejora de nuestro ambiente de trabajo, barrio, familia, etc.”<sup>34</sup>.

A pesar de ello, la militancia y en la mayoría de los casos, este apoyo familiar que recibieron los hombres por parte de las mujeres no se devolvió a la inversa. Para las mujeres fue mucho más difícil compaginar la militancia en sindicatos o en el apostolado —fuera del horario laboral— con la familia, considerada misión fundamental de las madres. Además, según el testimonio de otra militante, las mujeres no tenían tanta libertad de movimiento y estaba mal visto que pudieran reunirse con otros hombres<sup>35</sup>. Esta cuestión dificultó la militancia de mujeres obreras cuyos maridos no se encontraban afiliados a ninguna organización de la Acción Católica: “yo lo tuve que dejar porque mi marido era muy obtuso”, recuerda Amelia Peral<sup>36</sup>.

A pesar de las dificultades iniciales de implantación de la HOACF durante la década de los cincuenta y comienzos de los años sesenta, hubo algunas mujeres que rompieron con el modelo y rol de género de “ángel del hogar” de manera progresiva, y fueron verdaderos ejemplos activos de apostolado seglar en el mundo obrero, sobre todo a partir de la década de los años sesenta. En este sentido, las fuentes orales recogen testimonios de algunas hoacistas que colaboraron de manera activa en el nacimiento de sindicatos clandestinos como CCOO, y otras que practicaron primero el “entrismo” dentro del Sindicato Vertical, el único permitido y avalado por el régimen, antes de militar en las que después serían las Comisiones Obreras. Tal es el caso de María Rubio, quien actuó primero como delegada en el Sindicato Vertical para encauzarse y después lo hizo en las Comisiones Obreras (CCOO), siendo nombrada delegada sindical por la misma<sup>37</sup>. Otros ejemplos similares fueron los de Lucía García<sup>38</sup>, quien actuó dentro del sindicalismo oficial, después en CCOO, y más tarde pasó también a militar en el PCE; o de Maruja Madrid, jurado de empresa en el Vertical y posterior impulsora de las CCOO en Elche<sup>39</sup>:

“yo solo sabía que nos reuníamos y que era ilegal. Nos reuníamos los domingos por la mañana en el campo, llevábamos un bocadillo. Nos reuníamos en torno a una hoguera. Así empezamos. Yo después supe que se iba a hacer CCOO, pero se hablaba de la situación de explotación del mundo del trabajo, de la represión”<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> Notas realizadas a mano por Josefina Torres a propósito de la participación de mujeres en coloquios y congresos. Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión.

<sup>34</sup> *Boletín de la HOACF*, 4 (1962).

<sup>35</sup> Entrevista telefónica a Chelo Gomariz realizada por Sara Martín Gutiérrez, 9 de agosto de 2013.

<sup>36</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 15 de marzo de 2014.

<sup>37</sup> Entrevista telefónica a María Rubio realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

<sup>38</sup> Militante muy destacada de la localidad de la diócesis de Plasencia, Lucía García fue presidenta diocesana de la HOACF a comienzos de los años sesenta. La jerarquía eclesial impidió su nombramiento como presidenta nacional en 1968.

<sup>39</sup> Entrevistas a Carmen Campello y Maruja Madrid realizadas por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 8 de septiembre de 2014.

<sup>40</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Mónica Moreno Seco. ADA, Subfondo de Mónica Moreno Seco.

También otras muchas hoacistas estuvieron comprometidas en la organización de huelgas y otras demandas laborales especialmente en los años de reorganización del movimiento obrero. En este sentido se encuentra documentada gracias a las fuentes orales la labor logística y de apoyo de las mujeres de la HOACF a la huelga de la minería asturiana de 1962 y la solidaridad mostrada por las mismas a las familias de los trabajadores<sup>41</sup>. También diversos testimonios apuntan a la participación de las militantes vascas, entre ellas la presidenta diocesana de Bilbao, Lola Barrena, en la huelga de bandas de 1966 y 1967 en Vizcaya<sup>42</sup>. Las obreras cristianas fueron las encargadas de distribuir la propaganda y las informaciones acerca del conflicto huelguístico:

“se hacía una hoja diaria, esa hoja se imprimía en una multicopista que tenían de los grupos de apostolado seglar, por lo que las mujeres obreras católicas eran las encargadas de imprimir estas hojas y hacían los paquetes. Entonces todo giraba alrededor de la Iglesia [...]”<sup>43</sup>.

Sin embargo, para llegar a estos compromisos, las mujeres de la HOACF realizaron primero un proceso de formación integral religioso, el cual contribuyó a iniciar una serie de actividades fuera del ámbito privado y que primero tuvieron lugar dentro de las propias posibilidades oficiales y de las estructuras del régimen:

“me involucré poco a poco [...] Cuando ya era mayor me pasé a la HOAC, nos inculcaban el compromiso temporal, nos teníamos que involucrar en las organizaciones obreras y también a salir elegidas en el sindicato «vertical», así le llamábamos entonces. Acudíamos fundamentalmente gente obrera y quienes dirigían las reuniones eran curas. Las mujeres no dirigíamos las reuniones. La HOACF era interparroquial y acudíamos de todos los sitios, nos reuníamos en «La casita» de la calle Dormitalería de Pamplona, cerca de la Catedral y del Palacio Episcopal, era un edificio de la iglesia”<sup>44</sup>.

Con el paso del tiempo, esta formación religiosa favoreció la aparición de una toma de conciencia en torno a la desigualdad que sufría la clase obrera y sería, tras este proceso, cuando algunas mujeres dejasen de participar en la estructura oficial y se proyectasen en el marco de las esferas extraoficiales, un cambio que se ve reflejado en la totalidad de los testimonios de las militantes:

“después de mi formación en Madrid, en la HOACF, volví a Pamplona y mi compromiso militante me llevó a trabajar en una fábrica, que hacían suelas de goma que se pulían en una maquina y te tragabas todo el polvo y un día le

<sup>41</sup> Vaquero Iglesias, Julio Antonio, “Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto”, en Vega García, Rubén (coord.), *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 2002, pp. 215-242.

<sup>42</sup> Entrevista telefónica a Juan Miguel Zuñiga, consiliario de la HOACF durante los años sesenta, realizada por Sara Martín Gutiérrez, 2 de noviembre de 2013.

<sup>43</sup> Entrevista a María del Carmen Moreno. Ahozko Historiaren Artxiboa, serie “Luchas obreras en Bizkaia 1970-1992”.

<sup>44</sup> Testimonio de Floren Martínez, sindicalista navarra y militante de la HOACF. Bravo Sueskun, Carmen, *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012, p. 164.

dije al encargado «yo aquí no puedo trabajar más porque este polvo no es legal que exista y hay que poner algo que lo elimine» y ya tuve la primera bronca. Estuve poco tiempo, pero conseguí que pusieran aspirador para el polvo de las gomas. En 1968 entré a unas oficinas y hay elecciones sindicales y me proponen para enlace, pero hubo un revuelo porque en Navidad en esas cenas que daban, yo les decía: «para qué quiero una cena si durante todo el año no puedo cenar con el salario de hambre que nos dan» y claro eso corrió la voz y yo ya no me salve. Me despacharon, me dieron 4000 pesetas y a la calle”<sup>45</sup>.

Un último ejemplo sería el compromiso de la presidenta diocesana de la HOACF en Soria, Eugenia Esteras. Eugenia comenzó a visitar a presos comunistas en distintas cárceles, entre ellos Marcelino Camacho, y a ofrecer su casa, tanto a obreros cristianos como a otras personas que militaban en organizaciones clandestinas<sup>46</sup>, para realizar reuniones. En el caso de la diócesis de Segovia, la HOAC —ya mixta— se comprometió con la lucha contra el régimen de Franco. Una lucha llevada en solitario por los militantes sin participación de grupos socialistas o comunistas, según apunta el testimonio de la militante y presidenta diocesana de la HOACF María Luz Galán y del consiliario Félix Díaz<sup>47</sup>.

#### 4. Militantes invisibles, testimonio indispensable para el asociacionismo católico

El relato histórico aportado por las militantes de la HOACF en base a su experiencia personal y las vicisitudes de su trayectoria hoacista arrojan luz sobre datos cualitativos acerca del funcionamiento de las organizaciones obreras adultas vinculadas a la Acción Católica Española y, más importante aún, determinan con su narrativa los roles de género que el régimen franquista y la Iglesia marcaron para unos y para otras. De este modo, el testimonio de las mujeres resulta de especial relevancia, ya que a través del mismo se pueden conocer diferentes tesituras que difícilmente han quedado reflejadas por escrito en la historia del asociacionismo católico obrero y que explican de alguna manera el menor impulso de la rama femenina respecto de la masculina.

Por otro lado, para muchas de estas obreras, la Iglesia acabó siendo un elemento destacado en sus vidas, ya que fue un instrumento de socialización y participación en la transformación de la sociedad en un momento histórico en el que el asociacionismo católico era el único tolerado. Y en este sentido, esta vinculación con la Iglesia fue más allá, fortaleciendo una toma de conciencia paulatina en las mujeres que se aprecia de manera destacada en las fuentes orales

<sup>45</sup> Testimonio de Floren Martínez. *Ibidem*, pp. 117-118.

<sup>46</sup> *Noticias Obreras*, 1541 (2012), p. 4.

<sup>47</sup> Entrevista a María Luz Galán y a Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998. Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.



recogidas para este trabajo. También esta metodología sirve para definir cuáles fueron los compromisos individuales de cada militante, como los desarrollados por el equipo de la HOACF de Basauri en torno a la huelga de bandas, o el compromiso de María Luz Galán, Floren Martínez o Eugenia Esteras. Todos ellos compromisos individuales que se acabaron transformando en verdaderas acciones colectivas. Por ello, la historia del asociacionismo obrero católico femenino durante el franquismo y la transición española no puede escribir su trayectoria sin atender a la Historia Oral, y sin conceder un apartado especial a la historia de los deseos, sentimientos y contradicciones que experimentaron durante su militancia religiosa, como aquellas formuladas en su cuaderno personal por la hoacista Josefina Torres. Unos sentires que marcaron de alguna manera el devenir de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina.

Finalmente, concluiremos recordando la tesis de Mercedes Yusta acerca de la militancia callada de las mujeres; una militancia que, si bien en el caso concreto al que se refiere Yusta se trata de una militancia política, es fácilmente extrapolable al caso que nos ocupa en estas páginas: el asociacionismo obrero católico femenino. En este último caso, tal y como han apuntado los distintos testimonios orales recogidos, existió una labor silenciada de las mujeres, principalmente en la retaguardia funcionando como sostén de la militancia masculina, pero también una labor activa posterior en actividades concretas como huelgas o conflictos laborales. Asimismo los relatos de vida de las hoacistas visibilizan los deseos de participación de las militantes en otros ámbitos más allá del doméstico, y las dificultades que experimentaron en su condición de mujeres.